

# CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación  
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.  
Universidad de Murcia

Volumen XVIII  
Enero-Diciembre 2002  
Número 33-34

## SUMARIO

### ESTUDIOS

|  |         |
|--|---------|
| <b>Miguel Álvarez Barredo</b><br><i>Enfoques literarios de Jue 10,1-12,15</i> .....  | 1-40    |
| <b>Rafael Sanz Valdivieso</b><br><i>Adriano el Monje y la tradición antioquena</i> .....   | 41-68   |
| <b>Antonio Gómez Cobo</b><br><i>Actualización de las promesas divinas en la Iglesia Visigoda según la «Homelia in laude Ecclesiae» de Leandro de Sevilla</i> .....           | 69-113  |
| <b>Francisco Chavero Blanco/Francisco Martínez Fresneda</b><br><i>La «Quaestio de beatitudine» de Alejandro de Hales. Introducción y edición</i> .....                       | 115-166 |
| <b>Manuel Lázaro Pulido</b><br><i>El carácter filosófico de la obra de Francisco Chavero Blanco. Reflexión sobre la significación filosófica de Imago Dei</i> .....          | 167-196 |
| <b>Guzmán Manzano</b><br><i>Reflexiones en torno al Decir Originario según San Buenaventura</i> .....  | 197-222 |
| <b>Alejandro de Villalmonste</b><br><i>La visión franciscana del hombre ante el problema del Pecado Original</i> .....   | 223-250 |
| <b>Ignacio Jericó Bermejo</b><br><i>«De bonis haereticorum ante iudicis sententiam».</i><br><i>Según los salmantinos del siglo XVI: Luis de León y Pedro de Aragón</i> ..... | 251-298 |
| <b>José Luis Parada Navas</b><br><i>Fundamentos de la Teología Moral Franciscana</i> .....   | 299-319 |
| <b>Miguel Ángel Escribano Arráez</b><br><i>Reflexiones sobre la instrucción «Verbi Sponsa»</i> .....   | 321-344 |

*sigue*

**Antonio Martínez Blanco**  
*Globalización económica y cultural. Retos para la Iglesia* ..... 345-386

**Francisco Henares Díaz**  
*El Juicio Final entre dramaturgia, descripción visual y parénesis en el Sermonario del Siglo de Oro* ..... 387-414

**Antonio Irigoyen López/Francisco Chacón Jiménez**  
*Relaciones sociales y familiares en torno al Cabildo de la Catedral de Murcia y al Santo Oficio de la Inquisición durante el Siglo XVII*.... 415-442

**Francisco Víctor Sánchez Gil**  
*Murcia por la Inmaculada Concepción en 1723* ..... 443-480

**Pedro Riquelme Oliva**  
*Actitudes y creencias de José Musso y Valiente, Ilustrado murciano* .... 481-518

#### NOTAS Y COMENTARIOS

**Gonzalo Fernández Hernández**  
*Un eco del antiaristotelismo de Juan el Gramático en la reglamentación de las enseñanzas filosóficas en la Escuela de Alejandría*..... 519-521

**F. Javier Gómez Ortín**  
*Primer impreso de Caravaca*..... 523-527

**Pedro Ruiz Verdú**  
*Trinidad y vida moral* ..... 529-532

**Francisco Henares Díaz**  
*La paz. Actitudes y creencias* ..... 533-536

**Francisco Martínez Fresneda**  
*Perfil biobibliográfico de Francisco Chavero Blanco*..... 537-546

**BIBLIOGRAFÍA**..... 547

**LIBROS RECIBIDOS** ..... 603

**ÍNDICES** ..... 611

## LA PAZ

### Actitudes y creencias

FRANCISCO HENARES DÍAZ

La editorial Espigas a la chita callando y franciscanamente, como correspondía a unos inicios que alcanzamos a ver en los años sesenta, ha venido alumbrando una *Serie Menor*, cuyo número 18 es esta obra que reseñamos. La mejor presentada de todas dieciocho, justo es decirlo. Que vaya pensada para futuros profesores de Religión (ambos autores son profesores de ello en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia) suena de perlas, ya que hoy un texto de la ESO y Secundaria, si por algo brilla es por la presentación editorial. Sea bienvenida, pues, la presentación y la enjundia interna. Buena música y buena letra para que la paz se cante a muchas voces. Sea bienvenida, porque la paz es un tema cristiano de siempre, pero lo que no esperaban los autores en meses pasados mientras preparaban la obra, era la actualidad que se les vendría encima a partir de los ultimísimos meses de 2001.

Estos días, además, estamos asistiendo (era de esperar) al aprovechamiento editorial de la convulsión mundial, tras el terrorismo en Nueva York y la respuesta contra Afganistán. Nada de ese aprovechamiento baila por acá, pero hay que reconocer que esta obra nos viene al pelo. La vivencia de la paz desde Dios, Jesucristo, Francisco de Asís, la Iglesia, se convierte aquí en tema central. La paz es tema de siempre, pero a veces más cuando menos lo esperas. De aquí que sea tan acertada la estructura global de estas páginas.

Fresneda escribe la mayoría de ellas, que son las de la parte doctrinal, y García Domene el *desarrollo práctico* de cada tema desarrollado por aquél, es decir, lo aterriza éste a un quehacer pedagógico futuro en manos del catequista y el profesor, que hace de mediador, no lo olvidemos. Y funciona el invento a dúo, pero que muy bien. Resulta fructífero el reparto. Yo diría más: resulta expectante.

Lo explicitaré: leía yo, por ejemplo, las páginas de Fresneda acerca del Antiguo Testamento y la Paz. Tema intrincado, porque se trata de un largo camino donde el Pueblo de Israel va evolucionando desde una antropomorfía de Dios (el Dios guerrero, puesto que es guerra de liberación la que se vive, y hasta huele a venganza en salmos y tantos pasajes, como si de apóstoles de la ira se tratase) hasta el Dios de los profetas, y el colofón en el Siervo de Yahvé. Había que enlazar por aquí historia, teología, antropología, géneros literarios, y bibliografía (X. Pikaza, verbigracia, que ha tocado el tema), y Fresneda lo ha hecho con creces. Yo, lector y enseñante a la vez, me decía: vamos a ver ahora cómo se aterriza todo esto. Y he aquí que mi expectación se colmaba. Domene lo aterriza, entre otras muchas, con tres películas de Daniel D. Lewis, y sus investigaciones en punto a la ira, las creencias religiosas y la violencia que ha llenado a Irlanda en la historia reciente (*En el nombre del hijo*, por ejemplo). O aterriza en la oferta de internet (*Cyber Paz*).

Otro tanto me ocurría frente a Francisco de Asís. La doctrina la hila Fresneda a partir de la conversión del corazón, que es reconciliación. Me parece un acierto que salgan aquí a relucir textos del santo o sobre él, que conocemos los franciscanos de siempre, pero no otros lectores menos iniciados. Textos bellísimos como los de la Regla II: “Los Hermanos no litiguen ni contieñdan de palabra, ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos y mesurados, mansos y humildes”. Y esto aliñado

con la práctica de la primitiva comunidad franciscana, alentada de realismo mágico en Celano, que las notas largas nos van acercando.

Dígase otro tanto del Francisco *tes-tigo de la paz*, en plena conexión con la justicia y la libertad, y en unión con las Criaturas, ya que “*sólo es alma franciscana la que alberga el universo*” (Fermín María García). El santo y poeta (¡menuda mescolanza esta!) ha puesto su *Cántico* por montera de medio mundo nuestro. Hasta unas breves páginas nos conexionan al *Poverello* con el Islam. Además de la misión en Marruecos de los primeros frailes (pagada con sangre), el *espíritu de Asís* aletea con el Islam de dos modos: uno, explícito y crítico aquí a propósito de un Corán, que no percibe las bienaventuranzas, ni el Siervo de Yahvé, como centro (Francisco es pionero muy propio de ello); otro, menos explícito aquí, quizás, y esta vez de cara a la propia Iglesia. Me refiero al Francisco profeta ante el poder civil y eclesiástico de la época y de las Cruzadas. Los santos hablan poco. Hacen lo que creen y ya está, pero dejan en ridículo a los poderosos de cualquier signo. Una actitud tremendamente crítica sin decir palabra. Echo de menos, a este propósito, en la bibliografía a Basetti-Sani.

Pero ante páginas tan bien llevadas por Fresneda, yo me volvía a decir: ¿Cómo aterrizar todo esto ante gentes de hoy, en especial jóvenes? El desarrollo práctico se divertía enseguida por una sucinta biografía de Francisco, por una bibliografía breve sobre éste, pero con variaciones excelentes (de Omer Englebert a Chesterton, y de

Paul Sabatier a L. Boff, o de la Pardo Bazán a Eloi Leclerc), o con un recorrido por el cine (no hay santo con tantas películas, y con tantos realizadores de categoría: Rossellini, Cavanni, Curtiz, Zefirelli), o por la música (el *Saint François*, de Olivier Messiaen).

El sexto y último capítulo (*El futuro de la paz*) toca de lleno a la vivencia eclesial. Nunca como hoy el ecumenismo tiene una ocasión de demostrar qué quieren y para qué sirven las iglesias, las creencias. Por eso es muy atinado aquí el Magisterio pontificio reciente. En un momento en el que la falta de confesionalidad se convierte en una añagaza (¡quién lo diría tras un paso tan decisivo como el abandono de aquella en la posmodernidad!) que por cierto vale a los Estados para que campen sin prejuicios y no tengan que oír áulicamente a ninguna mitra, parece obligado oír un Magisterio papal crítico, veraz, y esta vez nada interesado. A su vez, el largo camino de la comunidad eclesial hasta investirse del Siervo de Yahvé, es decir, de *anonadamiento*, está llevando a actitudes increíbles de conversión en las Iglesias, sobre todo si miramos hacia siglos atrás. Otro talante, otra visión debe amanecer, donde la bendición de armas suene a blasfemia. He aquí la utopía. Los lanzamisiles no son ya instrumentos de paz para nadie. Lo somos nosotros mismos o nada. Ese es el magisterio más decente.

Me ha emocionado que la solapa misma de esta obra resaltara algo que va dentro en la primera página. Es crítico, valiente, sin tapujos. Copio: “La primera intervención del Presidente de los EE.UU., G. Bush, después de la

destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre del 2001, terminó con la frase: *Dios salve a América y a las víctimas*. Comentando este mismo acontecimiento Osama ben Laden dijo: *Pido a Dios que nos ayude a la destrucción de América*”. Me acuerdo ahora mismo de un libro escrito por un periodista español al que conocí hace poco, corresponsal en Oriente Medio. Se titula *Dieciséis religiones y un solo cementerio*, porque la verdad es que Dios, en las manos y en las bocas de tantos, sigue siendo un escalofrío fatídico. Frente a los *fundamentalismos* de tantas religiones (de muchas; también las cristianas) no cabe sino un decisivo *ecumenismo*, es decir, las religiones buscando la paz, uniéndose para ello como el signo de los tiempos más grande que Dios nos alumbró hoy. O son ellas la *oikia tes pisteos*, de San Pablo, o sobran.

Toda la última parte de la obra (cien páginas) quiere poner otro escalofrío, muy distinto, que es el de creyentes de la Palabra, buscadores del rostro auténtico de Dios, que nunca es el nuestro propio, en efecto, tan manejador hasta del mismo Dios. Y Dios es siempre el Otro, guste o no guste. Entonces, es cuando la *Casa de la Fe* paulina, la Iglesia, se convierte ya en *Casa de la Paz*. He ahí la Iglesia, en diálogo con nuestra cultura de hoy, cuya onda expansiva es transmisora de violencia y de irracionalidad, sólo por beneficio de unos pocos (los oleoductos que todos se callan, y que esconden la verdadera madre del cordero).

*La ética de la paz*, en cambio, es asignatura hoy obligada, porque es

*asignatura pendiente*. Peor: es carne de repetidor. Veo todavía juguetes bélicos por doquier (¡vivan los Reyes Magos belicosos!), veo invitar a los colegios al Día de las Fuerzas Armadas, y que se suban (crífos de Primaria, ¡por Dios!) a los tanques, y que se prueben los cascos de los soldados. Veo el impresionante lenguaje agresivo-amigo que se sueltan unos a otros los BUP de ahora ("es mi amigo, profesor", me dicen ellos mismos). ¡Más escalofríos! Por eso, no hay nada más urgente que educar, volvernos todos educadores de la paz.

Esas últimas cien páginas nos hablan del *futuro de la paz*, de *las creencias y la paz*, de cómo Dios es no sólo *Creador*, sino también *Recreador de la Paz*, y por supuesto de cómo ser pedagogos construyendo azudes, acequias y aceñas de paz. De lo contrario nos quedaremos sin gota de vida. Un mundo, desierto de paz, no sirve ni para camellos. Por eso, libros como éste deben ponerse ya desde ahora encima de los manteles de la mesa, junto al pan y el plato. Y si en el come-

dor alguien arma la típica bronca familiar, hay que abrir corriendo una página de la antología de canciones, poemas y textos con que acaba el libro, y sorberla como el vino de barrica. Y si los nenes de Secundaria están dispuestos también a armarla, copie Ud., nene, cien veces, *Señor; haz de mí un instrumento de tu paz*. Y si de los escombros de Nueva York o Kabul queda algo, que sea un vídeo, pero no de Ben Laden, traducido en USA, sino del *Francesco giuglare di Dio*, de Rosellini. Y si alguien nos quiere vender todavía el *Si vis pacem para bellum*, lancémosle el bombazo de *Si vis pacem para pacem*, porque la guerra siempre la preparan los más grandes, pero la pagan los más pobres.

Así que no diré que este libro precioso haya que aplaudirlo. Diré que hay que fijarlo en todas las puertas de las casas, junto al picaporte, como la rama antigua de olivo, que es contraseña. Que nos reconozcan por pacíficos (y a mucha honra), de una vez por todas, y no por ser señores de la guerra.